

Perfil de Baldomero Sanín Cano en el fin de siglo colombiano (1886-1909)¹

Johny Martínez Cano²

¹Este texto aparece como introducción en la versión en PDF del libro digital *Toda la vida del pensamiento: Baldomero Sanín Cano en el fin de siglo colombiano*, compilación de escritos de Sanín Cano publicados en la prensa periódica colombiana entre 1886 y 1909, hecha por Johny Martínez Cano. De próxima aparición.

² Profesional y magister en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia.

Al empezar la última década del siglo XIX, el escritor antioqueño Baldomero Sanín Cano tenía veintinueve años, vivía en la capital del país y trabajaba como subgerente del tranvía de mulas de la Bogotá City Railway. Había llegado a la capital hacia 1885 y para 1890 era ya un colaborador asiduo en la prensa de la ciudad. Escribía, particularmente, en el diario *El Telegrama*, dirigido por Jerónimo Argáez, y a pesar de ser todavía joven gozaba ya de un reconocimiento local como crítico literario, pues había levantado toda una polémica apenas dos años atrás, en 1888, con la publicación de un folleto de 39 páginas —«a 40 centavos el ejemplar», según uno de los contradictores del texto— dedicado a examinar la poesía del entonces presidente Rafael Núñez, quien pasaba los sesenta años y estaba por terminar su tercer mandato.

Vale la pena detenerse en la historia de la publicación de dicho folleto, pues este empezará la primera de una larga lista de polémicas que suscitó la pluma de Sanín Cano y que tendrán, como campo de batalla, las publicaciones de prensa. Una primera parte del texto, titulada «Dr. Rafael Núñez. Poeta», había aparecido el sábado 21 de abril de 1888 en el segundo número de *La Sanción*. Se trataba de un periódico de cuatro páginas que Sanín Cano había fundado apenas una semana atrás, el 14 de abril de 1888, junto con Francisco de Paula Carrasquilla, autor reconocido por sus epigramas y sus cuadros de costumbres. A pesar de que ambos escritores figuraron como redactores, todos los conte-

nidos de *La Sanción* se publicaron sin firma y casi todos estaban pensados como críticas al gobierno de la Regeneración.

Quizá por ello no hubo un tercer número para el periódico, pues el Decreto número 151 de 1888 (17 de febrero) había estipulado como crímenes de prensa «atacar la fuerza obligatoria de las instituciones o leyes, o provocar a desobedecerlas», «atacar la Religión Católica», «atacar la institución militar», entre otros, y para las publicaciones que incurrieran en estos actos se había decretado la suspensión temporal o, en caso de reincidencia, la suspensión absoluta. Era claro que el periódico de Sanín Cano y Carrasquilla incurría en varios de estos «crímenes» y por eso su destino, casi seguro, habrá sido el cierre a manos del gobierno.

Tras la desaparición del periódico, se publicó ese mismo año en la imprenta a cargo de Fernando Pontón el mentado folleto, que se tituló *Núñez, poeta*. La portada decía que se trataba de «artículos que empezaron a publicarse en *La Sanción*» y figuraba allí, como autor, «Brake», seudónimo que usó Sanín Cano durante sus primeros años. Pero debajo de esta firma aparecía también su nombre propio entre paréntesis: «B. Sanín Cano». El gesto da para pensar que *Núñez, poeta* no

solo era una declaración de principios estéticos en favor de la autonomía artística y un señalamiento de las complacencias y los silencios de la Academia Colombiana de la Lengua frente a la obra de Rafael Núñez, sino que era también un develamiento público de Sanín Cano como autor. Esto se puede colegir del siguiente comentario del poeta José Ángel Porras en 1889: «Confieso que leo con gusto cuanto escribe Baldomero Sanín Cano. Antes de saber a quién pertenecía el pseudónimo de *Brake*, todo lo que veía firmado con esa palabra era objeto de mi más viva atención»³. La confesión se encuentra al inicio de *La poesía del señor Núñez*, un texto de 52 páginas con el que Porras respondía al de Brake, identificado ya como Sanín Cano, y en el cual, después del halago citado, venía un reparo: el crítico antioqueño, decía Porras, había muy injusto con la poesía del vate cartagenero.

El escrito de José Ángel Porras hizo parte de la polémica que despertó *Núñez, poeta*, en la cual resonó mucho la publicación de las «Cartas abiertas a Brake», que aparecieron en seis entregas del periódico *El Orden*, desde julio de 1889, firmadas tan solo con el nombre Manuel. Las «Cartas» fueron atribuidas antes a Miguel Antonio Caro y, desde hace un tiempo, a Manuel Uribe Ángel⁴. En ellas se tildaba a *Núñez, poeta* de ser un panfleto maledicente que no encubría su veneno, el autor era llamado imitador y «germanizante desaforado» —«has escogido mala representación para tu estreno», le dice Manuel—, y la actitud crítica y cosmopolita del escrito era juzgada como antinacionalista⁵. Aunque Sanín Cano nunca respondió estas cartas, hace una mención despectiva a

³ Porras, 1889, p. 3.

⁴ Arango, 2003. Además de la discusión sobre la autoría de las «Cartas» firmadas por Manuel, Arango Restrepo menciona dos artículos que se sumaron a la discusión en torno a *Núñez, poeta*, publicados en el periódico *El Sagitario*, dirigido por Antonio José Restrepo, amigo cercano de Sanín Cano. Uno de los textos está firmado por el director del diario y el otro, titulado «Confusión de ideas», está firmado solo con una R.

⁵ Uribe, 2011, pp. 119-127.

ellas en un artículo de 1889, en el que además dice que escribió una contestación al texto de Porras, pero que los impresores se negaron a publicarla⁶. Curiosamente, después de la polémica, desde 1890, Sanín Cano dejó de usar su seudónimo Brake y empezó a firmar, casi siempre, con nombre propio.

Si el primer lustro que había pasado el escritor antioqueño en Bogotá estuvo marcado por la experiencia con *La Sanción* y la polémica en torno al famoso folleto, la década del noventa será importante por su participación en conocidas revistas literarias y culturales. Una de las más notables fue, sin duda, la *Revista Gris*, cuyo anhelo renovador era claro desde el primer número, publicado el 12 de octubre de 1892. En el editorial que abrió la revista, sus directores, Max Grillo y Salomón Ponce Aguilera, manifestaron su preocupación por la vida intelectual de su presente —«hoy, cuando los más eminentes pensadores y poetas que ha tenido el país van cayendo uno a uno cegados por la muerte»— y por ello aspiraban a que su revista formara «siquiera un escritor que haya de darles gloria a las letras y a las ciencias en nuestra patria». Pero tendría que ser este un autor de sensibilidad moderna: «Quizás en esta revista se revele el ingenio de un escritor *decadente*, de un poeta *parnasiano*; difícilmente un filólogo o un humanista»⁷.

Ese primer número de la *Revista Gris* cerraba con un cuento, justamente, de Sanín Cano. Se titulaba «Sinceridad de artista» y se trataba de una indagación sobre los procesos internos que llevan al escritor a la creación de un poema. Interesado, como tantos modernistas, por la psicología del proceso creador, Sanín Cano se preguntó constantemente

por la razón de ser de ese estilo *fin de siècle*, nervioso, que atormenta la frase y las ideas en busca de efectos de color y vida, que tiende a la mistificación, a lo evanescente, a los tonos pálidos. La pregunta por la escritura de sus contemporáneos era un tema recurrente en sus reflexiones de entonces. En 1890 publica en la *Revista Literaria* un ensayo titulado «Del estilo», en el que constataba la imposibilidad, para los escritores finiseculares, de escribir como los clásicos: «¿Cómo imitar la sencillez de Heródoto si somos una sola complicación de sentimientos?». Sanín Cano sostenía que el artista del presente no encontraría su ideal de belleza en el mundo exterior, como antes lo hicieran los artistas griegos. «Al pensamiento del siglo XIX le hemos echado encima una vestidura no menos complicada que la otra con que cubrimos nuestro organismo lánguido y empobrecido», agregaba ahí mismo⁸.

Ese velo hacía más conflictiva la relación con el exterior y acrecentaba la introspección de los individuos modernos. Para Sanín Cano no era ya deseable escribir imitando modelos eternos e inmutables. El artista de su época tenía que adentrarse en sí mismo para poder crear. Había que mirar hacia adentro. Había que hallar la expresión individual a través del cultivo interior y del entendimiento de la propia complicación interna. «Da oídos en ti a tu propia voz», aconsejaba a los jóvenes escritores el austriaco Peter Altenberg, autor muy querido por el escritor antioqueño.

El interés por la sensibilidad artística finisecular y la curiosidad por entender la mente y el espíritu de su tiempo fue lo que llevó a Sanín Cano a adentrarse en literaturas muy

⁶ Véase «Ya no es Bourget» (Sanín, 1889). Otra mención a las cartas de Manuel se encuentra en «Otra carta literaria» (Sanín, 1891b, p. 6093).

⁷ Grillo y Ponce, 1892, pp. 1-2.

⁸ Sanín, 1890, p. 15.

distintas a la de su propio país. Esto no pasó desapercibido para sus coterráneos y empezará, entonces, a ser reconocido por sus intensos acercamientos a tradiciones muy distintas a la colombiana. Ya en 1888 se le había imputado el cargo de «servil extranjerismo» por valerse de la literatura alemana e italiana para criticar la poesía de Núñez. Pero lo cierto es que estas referencias extranjeras eran imprescindibles, se trataba de autores que habían sido faros intelectuales para él y que le permitieron comprender el sistema de la literatura de otro modo. Por nombrar un solo caso, Giosuè Carducci, a quien citaba en el escrito contra Núñez, iluminó su forma de entender la función del crítico moderno y le mostró la compleja interioridad del artista de su tiempo. Autores como Maeterlinck, Bourget, Barrès, Tolstoi o Leopardi, entre muchos otros, son citados con frecuencia en sus textos. Allí habla con soltura de la literatura escandinava de todas las épocas⁹. Habla de los escritores austriacos más contemporáneos: Hugo von Hofmannsthal, a quien se refiere por su seudónimo Loris, Hermann Bahr y Peter Altenberg, por supuesto¹⁰.

¿A qué se debían esas continuas indagaciones extranjeras? Sanín Cano lo explicó en uno de los ensayos más celebrados de toda su carrera intelectual: «De lo exótico», pu-

blicado en septiembre de 1894 en la *Revista Gris*. Allí sostenía que, más que un afán imitativo o la búsqueda de modelos para calcar, adentrarse en literaturas ajenas y distintas a la propia, adentrarse en lo exótico, correspondía a un deseo de asimilarse el alma de otras culturas para así nutrir y ensanchar el alma propia. «Vivificar regiones estériles o aletargadas de su cerebro debe ser la grande ocupación, la preocupación trascendental del hombre de letras. Para este fin sirven a las mil maravillas las literaturas distintas de la literatura patria»¹¹. Era necesario explorar el mundo en búsqueda de las diversas manifestaciones del alma universal: comprenderla y asimilarla se volvía el compromiso principal del escritor con la vida y consigo mismo. «Ensanchar el gusto no era simplemente una cuestión de esnobismo o de esteticismo», dice David Jiménez. «Para Sanín Cano representa una posibilidad de explorar el alma universal, precisamente en aquellos puntos que resultan más desconocidos para quienes están aprisionados en los límites de una sola cultura y una sola lengua»¹².

Leer fue, para Sanín Cano, aprender a vivir. Por ello las experiencias estéticas exóticas, es decir, nuevas, diferentes y sugestivas, abrían las puertas de una vida más intensa, más amplia. Se volvieron formas de cultivar con esmero el jardín interior y de ensanchar el propio yo. Además, decía el ensayista antioqueño, la búsqueda de lo exótico también nutría con nuevas savias la literatura nacional, activaba el tráfico intelectual entre culturas y combatía la estrechez de miras, los nacionalismos rancios.

El artista que afirmaba su independencia al explorar libremente tradiciones exóticas,

⁹ Sanín, 1888a, p. 25.

¹⁰ Sanín, 1897, pp. 409-418.

¹¹ Sanín, 1894, p. 291.

¹² Jiménez, 1994, p. 38.

nuevas y desconocidas se estaba rebelando también contra los prejuicios escondidos en la defensa de los supuestos valores nacionales. Para Sanín Cano era claro que la autonomía del arte significaba, entre otras cosas, que este no se usara como herramienta de propagación de los nacionalismos, posición crítica frente a la Regeneración, cuyo proyecto político se basó, en gran medida, en la instauración de una identidad nacional fija: una república unitaria, centralista, castellana y católica. El gesto de autonomía artística era, pues, un gesto de libertad en un medio social estrecho.

Por eso, dice Sanín Cano, «si a ti te dijeran que en ciudades como Bogotá, aisladas materialmente del resto del mundo, hay colonias intelectuales donde es fomentado el espíritu moderno», es decir, hay cenáculos literarios en los que se discute la sensibilidad artística de los rusos, de los escandinavos o de los franceses, «no lo hallarías inverosímil: te parece necesario»¹³. Era necesario porque esta era la forma de mantener viva la llama de la literatura y una manera de mostrar que la identidad propia no se podía circunscribir a las fronteras impuestas por los poderes nacionales. El artista autónomo reclamaba un horizonte infinito para su mundo interior. En medio de un sistema político, social y cultural de límites estrechos, ser libre significaba saltarse esas fronteras para divisar lo no visto, lo desconocido, lo por venir. Esa búsqueda de libertad, se podría añadir, era una invitación abierta que hacía Sanín Cano a toda la sociedad, no solo a los artistas. Quizás por eso le interesaron también otras expresiones de autonomía. Hay que recordar, por ejemplo, dos

artículos de la década del ochenta dedicados a las luchas políticas de las mujeres por el reconocimiento de sus derechos y por la libertad de escoger el oficio que desearan para desempeñarse profesionalmente¹⁴.

En relación con lo anterior, explorar el medio social en el que se desarrollaban los individuos se volvió otro de los temas recurrentes para Sanín Cano. Durante la década del noventa escribió varios textos en los que buscaba explicar la naturaleza y el funcionamiento de la sociedad moderna. Llamó a su época un «siglo mercante», «un mercado de frutos variadísimos», y señaló con ello cómo las transacciones económicas estaban ya en la base de los intercambios sociales. Veía en las enciclopedias el signo de una decadencia, pues el conocimiento que se adquiría leyéndolas era superficial, propio del trabajo veloz de los periodistas, que no tenían tiempo para detenerse en los tratados especializados y por ello no aprendían realmente nada. Indagó en la complicación del sentimiento amoroso de su época, resultado de la creciente introspección de las personas: al parecer, el enriquecimiento del mundo interior iba de la mano con una complicación de las relaciones interpersonales. Explicó el funcionamiento de las leyendas que se crean alrededor de las personas y se burló de la manera en que los clichés y los lugares comunes constituían la base y la razón de ser de las reuniones en sociedad¹⁵.

Según se ha perfilado, Sanín Cano despedirá el siglo XIX y entrará al nuevo siglo siendo un crítico literario cosmopolita y un fino analista social. El país, por su parte, entrará al siglo XX en medio de una guerra civil. Vol-

¹³ Sanín, 1894, p. 290.

¹⁴ Véase «Crítica de modas» (Sanín, 1887a) y «Un congreso femenino» (Sanín, 1888b). En el primer artículo, Sanín Cano explica la tendencia de las mujeres a imitar el vestuario masculino como una manifestación de sus aspiraciones por ejercer los mismos oficios que los hombres, oficios de los que históricamente habían sido excluidas. En el segundo artículo el escritor reseña el encuentro que, en 1888, dio origen a la International Council of Women en Washington.

¹⁵ Véase, por ejemplo, «Las enciclopedias» (Sanín, 1893b), «El cliché» (Sanín, 1893a) y «Matices del amor moderno» (Sanín, 1891a).

vemos a saber de nuestro escritor en 1901. Este año publica en *Oriente*, periódico que tenía como redactores a Julio Flórez y Clímaco Soto Borda, un artículo en el que buscaba rebatir las sesgadas apreciaciones de un crítico sobre la poesía de Guillermo Valencia. En su defensa de Valencia, cercano amigo suyo, Sanín Cano entraba, también, en una de las discusiones más importantes en el campo literario colombiano durante la primera década del siglo xx: el debate en torno a la escuela moderna, la también llamada literatura decadente.

Distintas fueron las posiciones en esta discusión, de la que tomaron parte escritores como Max Grillo, Tomás Carrasquilla, Javier Acosta, Guillermo Camacho, entre muchos otros. Hay que señalar que de la polémica se derivaron varios de los planteamientos en torno al modernismo en Colombia, considerado como movimiento literario. Aunque no se ahondará aquí en dichos planteamientos, es claro que algunos de los textos que Sanín Cano venía publicando desde los años ochenta, del siglo anterior, fueron aportes importantes al debate e influyeron en el espíritu de los escritores más jóvenes. Esto le valió el reconocimiento y la admiración de aquellos, e incluso le fueron dedicados poemas, como «Desde la playa», de Julio Arce («Al Maestro Sanín Cano», reza la primera línea), «Flores de

Samos», de Ismael López, o «La costurera», de Diego Uribe¹⁶.

Esta generación de jóvenes escritores será descrita por Luis María Mora, uno de sus férreos contendientes, como «un selecto grupo de reformadores. Era el orgulloso olimpo de los adustos predicadores de nuevos credos estéticos y nuevas ideas renovadoras. [...] Estaba a la cabeza del afortunado grupo», añade, «don Baldomero Sanín Cano», a quien Mora no le tenía mucha estima¹⁷. Otra mirada sobre esta generación la da el escritor manizaleño Aquilino Villegas, quien recuerda, durante su estancia en Bogotá, a «un pequeño grupo juvenil que seguía las disciplinas severas de Sanín Cano», quien es perfilado como un «escéptico solamente en el fruncido de la comisura de los labios y en la forma de la boutade, filósofo crítico superior a los partidos políticos, lleno de fervor en el fondo»¹⁸.

Pero además de esa creciente importancia que adquirió el escritor antioqueño por entonces, la primera década del siglo xx será importante para su vida intelectual por la fundación de la *Revista Contemporánea* en 1904. Gonzalo Cataño ha señalado que esta publicación nace como un proyecto intelectual en el que confluyen distintos personajes interesados en crear una revista y también un establecimiento tipográfico que la sostuviera. Y añade:

Para el desarrollo de estas tareas establecieron, mediante escritura pública registrada el 20 de julio de 1904, la «Sociedad Revista Contemporánea». La dirección de la Sociedad estaba a cargo del «empleado de tranvía y literato» Baldomero Sanín Cano, función que compartía con el escritor Max Grillo, encargado de las finanzas, con Lau-

¹⁶ Arce (1905). López (1903). Uribe (1907).

¹⁷ Mora, 1936, p. 134.

¹⁸ Villegas, A. (1934). *Por qué soy conservador*. Editorial Nueva. [Citado en Cataño, 2006, p. 28].

reano García Ortiz, consejero de redacción, y con el abogado Ricardo Hinestroza Daza, secretario de la entidad¹⁹.

El texto que encabezó el primer número funcionó también como consigna de la publicación. Se trataba de «Porvenir del castellano», ensayo en el que Sanín Cano desplegaba toda una mirada histórica y lingüística para rebatir el prejuicio sobre la supuesta decadencia de la lengua española por culpa de los llamados modernistas. Argumentaba, al contrario, que el porvenir de la lengua estaba en manos de esos escritores de ideas nuevas, capaces de llevarla a sus más bellas y expresivas posibilidades, y en el pueblo, que la habla, la vive y la transforma. La *Revista Contemporánea*, de espíritu cosmopolita, fue un espacio de difusión para los artistas de sensibilidad moderna de distintas latitudes. Hubo varias traducciones. Pero también fue un espacio de difusión científica y de discusión sobre las cuestiones políticas mundiales más recientes, como la guerra ruso-japonesa de 1904 y 1905, la que dará pie a varios textos sobre la expansión japonesa y la crisis de la civilización occidental.

La *Contemporánea* fue muy bien recibida y por ello, cuando dejó de publicarse sin aviso previo, a finales de 1905, después de doce números, muchos se lamentaron por ello. «Breve como fue la labor de esta revista, alcanzó, en todo sentido, proporciones tan significativas que se nos hace imperativo dejar consignada, en primer término, la expresión de nuestros sentimientos por esa desaparición», comentó la revista *Alpha*, de Medellín, en su primera entrega²⁰. Reconocía, a renglón seguido, la influencia que la *Contemporánea* había tenido sobre sus fundadores. Del mismo modo influyó sobre *Trofeos*, publicación dirigida por dos

antiguos colaboradores de la revista de Sanín Cano y cercanos amigos suyos, Ismael López, quien después empezaría a firmar como Cornelio Hispano, y Víctor Manuel Londoño.

Por la diversidad de los textos publicados y la hondura de las discusiones allí sostenidas, la *Contemporánea* es un hito dentro de las revistas del modernismo, llamadas así por ser los espacios propicios para la difusión de nuevas propuestas estéticas y para la discusión, antes nombrada, en torno a los nuevos valores de la literatura colombiana. Entre ellas vale la pena mencionar a *La Gruta*, *Germinal*, *Alpha*, *Trofeos*, *Lectura y Arte* y *El Nuevo Tiempo Literario*. Cabe agregar que en todas estas participó Sanín Cano con ensayos, críticas literarias, homenajes y cartas. Al mismo tiempo, su fama como pensador se acrecentaba y se expandía a otros países. En 1907, el escritor español Andrés González Blanco escribió, para un periódico de Madrid: «Estoy seguro de que la cultura de Sanín Cano es, quizás, el ejemplo más alto de la pura intelectualidad que ha dado la América del Sur»²¹. Y en octubre de 1908, el periódico bogotano *Ibis* le hizo un pequeño homenaje en sus páginas:

Filólogo reconocido, literato admirado, filósofo investigador, ha descollado entre todos los escritores colombianos de tal manera que sus escritos le han valido el título de «El Maestro» y le han dado un puesto eminente en las letras iberoamericanas. Nosotros, oscuros admiradores suyos, presentamos a nuestros lectores su retrato y una muestra de sus producciones, en el hermoso escrito que en lugar preferente de esta misma hoja publicamos²².

¹⁹ Cataño, 2006, p. 14.

²⁰ «La Revista Contemporánea», 1906, p. 42.

²¹ González, 1907, p. 234.

²² «[Homenaje a Baldomero Sanín Cano]», Sanín, 1908, p. 2.

Hasta la fecha, el fotograbado incluido en *Ibis* es el primero que se conoce de Sanín Cano. Es significativo que el artículo que se publicó en este homenaje fuera uno que él había escrito en 1902, con motivo de la muerte de Antonio Vargas Vega, personaje reconocido entre los literatos bogotanos. «Un kodak indiscreto», dice el ensayista en el texto, «fijó una tarde debajo de un sol glorioso y triste la imagen suya y la del amigo que mejor supo comprenderle». Se refiere a José Asunción Silva, quien también había sido amigo íntimo de Sanín Cano, como bien se sabe. Este pasaje del escrito se torna inevitablemente triste con el recuerdo de dos de sus cercanos ya fallecidos: «En este momento de nuestra historia, sobre el aserrín de un pueblo liliputiense, esos dos cerebros y esos dos corazones representan la culminación de un transitorio movimiento en ascenso de nuestra sensibilidad»²³. Ambas figuras portentosas eran, bajo la mirada del escritor antioqueño, un ejemplo de lo que había logrado la generación literaria del fin de siglo colombiano en un medio cultural estrecho, liliputiense, hostil ante los espíritus que buscaron educar su sensibilidad y aventurarse a lo extraño y lo desconocido para dar vida nueva a lo local. Ese impulso renovador, se colige del comentario de Sanín Cano, estaba culminando.

Culminaba, también por entonces, la estadía de nuestro ensayista en Bogotá. Unos

meses después de este homenaje, en febrero de 1909, desembarcó junto con su esposa Josefina Piedrahita en la ciudad de Londres. Lo habían enviado en una misión diplomática: debía representar a Colombia en un litigio con una empresa inglesa, probablemente The C. W. Syndicated Limited, por la explotación de unas minas. No era un encargo repentino, pues su participación en la vida política había empezado un lustro atrás. Por invitación del presidente Rafael Reyes, quien había subido al poder en 1904, se le había encargado la subsecretaría del Ministerio de Hacienda; su actividad en este cargo quedó consignada en el *Boletín de Rentas Reorganizadas*. Y también había participado en la Asamblea Nacional Constituyente: fue el suplente de Rafael Uribe Uribe, uno de los representantes por el concejo departamental de Antioquia. Las intervenciones de Sanín Cano quedaron registradas en los conocidos *Anales de la Asamblea Nacional*, que comenzaron a publicarse en marzo de 1905.

Cuando se escriba la historia intelectual de Baldomero Sanín Cano, el viaje a Londres debe considerarse como el cierre de un período vital y de una primera etapa de su pensamiento. Una etapa de formación y madurez. A Bogotá había llegado más o menos a los veinticuatro años; de Bogotá se iba con cuarenta y siete. Si hubiera un rasgo común en todas sus empresas intelectuales de este periodo, un rasgo que permitiera delinear su paso por el fin de siglo colombiano, quizás habría que señalar el desarrollo de su agudo sentido histórico, ese que desplegaba en cada escrito. «Nada hay que no cambie con los tiempos», había sentenciado en un artículo de 1887²⁴. Y en esa ley del cambio, en ese «torbellino de la vida moderna», como él lo llamó, se cifraba el movimiento que conduciría a lo nuevo, a lo desconocido. Había que sumergirse en la

²³ Sanín, 1908, p. 3.

²⁴ Sanín, 1887b, p. 530.

corriente imparable de la historia, había que seguirla, comprenderla, buscar sus frutos, asimilarlos y sembrar, en tierra local, sus semillas, para que floreciera una cultura nueva en un medio agreste.

Las lecturas, la formación liberal y la experiencia en un medio social que empezaba un cierto proceso de modernización ayudaron a generar en Sanín Cano esa conciencia histórica, esa forma de hacer suyo el mandato de Rimbaud de ser absolutamente modernos. Sanín Cano se supo hombre de su tiempo, habitante del siglo XIX. Quiso explorar todas las posibilidades artísticas que ofrecía el fin de siglo, incluso las más lejanas; quiso entender con agudeza la mente de su época, los mecanismos de la sociedad burguesa y la sociedad bogotana. Fue moderno en su entrega a lo nuevo, en su defensa de la libertad individual, en su negación de los valores absolutos y en el desarrollo de su sentido crítico frente a los mismos peligros de la modernización.

Y esa sensibilidad frente a la historia lo llevó, casi que por un mandato interior, a impulsar él mismo las fuerzas que cambiaban el presente. Buscó sensaciones nuevas e ideas desconocidas porque entendió que la transformación de la historia dependía no de una ley divina, sino de la acción humana. Buscaba y asimilaba lo exótico no solo para cultivar su jardín interior, no solo para comprender, sino también para difundir, en su medio, nuevas posibilidades para la existencia. «Ensanchemos nuestros gustos»: esa fue su consigna, tomada de Lemaître. «Ensanchémoslos en el tiempo, en el espacio; no los limitemos a una raza, aunque sea la nuestra, ni a una época histórica, ni a una tradición literaria»²⁵. Los latinoamericanos, sostuvo Sanín Cano, tenemos derecho a toda la vida del pensamiento. Detrás de la sugerente invitación dirigida a

enriquecer la interioridad había también un llamado colectivo a mover la historia.

Su deseo de transformación lo llevó a un movimiento intelectual casi frenético. Toda novedad descubierta implicaba un llamado a nuevos hallazgos. Sanín Cano asumió la labor de transformarse como se transformaban los tiempos, con esa misma velocidad, y así nos lo muestra el testimonio de Laureano García Ortiz:

El maestro Sanín Cano nos llevaba la contraria siempre, y nos mantenía en expectativa y anhelantes. Lo explicaré: si leíamos a lord Macaulay, que fue una revelación en su tiempo [...], Sanín se ponía a desacreditarlo como crítico, hasta que llegaba a decirnos que solo los porteros leían a Macaulay. La única crítica legible en esa hora eran los *Ensayos de psicología contemporánea* de Paul Bourget. Cuando habíamos devorado aquellos y ya nos veía enfrascados en los *Estudios ingleses* o en *Los pasteles*, del mismo autor, resultaba que solo la crítica del danés Jorge Brandes podía pararnos en el estómago. Y con el mismo juego, tras Brandes venía el ruso Dostoievski, y tras de Dostoievski venía el alemán Nietzsche, agujero hondo del cual era difícil sacar la bola; pero al fin la sacaba y nos lanzaba al italiano D'Annunzio²⁶.

«Para quienes lo han probado todo, es claro que el supremo anhelo sea el de la novedad», escribió Ricardo Hinestroza Daza en su artículo de respuesta a «El impresionismo en Bogotá», uno de los ensayos importantes de Sanín Cano en la *Contemporánea*²⁷. El autor de esta línea se estaba refiriendo con ella a

²⁵ Sanín, 1894, p. 291.

²⁶ García, 2015, p. 144.

²⁷ Hinestroza, 2006, p. 510.

los impresionistas, pero algo de ese anhelo supremo aplicaba también al carácter del ensayista antioqueño. Sin embargo, la persecución de la novedad no había sido para Sanín Cano una mera expresión del hastío de quien «lo ha probado todo». Era más bien un compromiso con su tiempo, la manifestación de su confianza en que la acción de los individuos llevaba a una transformación de las condiciones actuales de existencia.

En los escritos del fin de siglo Sanín Cano habla, por ejemplo, de cómo el trabajador organizado sería aquel que optimizaría las comunicaciones marítimas del país con el exterior: «son nuestros montañeses los encargados de transformar las riberas de los grandes ríos de Colombia», dice en una conferencia de 1888, si bien reconoce que es necesario el interés de los gobernantes para que esos esfuerzos no sean en vano²⁸. Así mismo, habla de cómo el escritor de ideas novedosas, «el que trae a las lenguas giros nuevos, el que reemplaza un clisé por una expresión elegante y fresca», sería el encargado de la renovación literaria, pues aquel «hace tanto bien, en su campo, como el mecánico que reemplaza con una sola palanca una incómoda combinación de excéntricas y manivelas»²⁹. La analogía del intelectual y el mecánico no era fortuita: expresaba una gran confianza ante la labor de cada uno en el proceso transformador de la

historia. Todos, los montañeses trabajadores, los mecánicos, los escritores, todos tenían que seguir anhelando la novedad en cada uno de sus campos.

Pero con el inicio del siglo xx Sanín Cano empieza a acercarse a problemas nuevos. En varias de las notas publicadas en la *Contemporánea* y en otros artículos cortos intuyó algo que se haría más evidente con el viaje a Londres: las coerciones de la vida moderna y su peligro para el individuo; las amenazas de esa vida acelerada que hace de la novedad y el lucro su fin último. Por dar solo un ejemplo, en «Acto de desesperación», escrito de 1907, Sanín Cano observaba la capacidad del poder económico para acabar con la iniciativa individual y detener el movimiento transformador de los sujetos. Para él, los «directores de multitudes» ofrecían «la fama, la gloria, las condecoraciones y aun estrechas pensiones alimentarias» a los pensadores y escritores, a los individuos portentosos, para que ellos, «satisfechos con eso, aparta[ra]n su cuerpo de la refriega»; se volvieran dóciles, incapaces de acción eficaz, de potencia transformadora³⁰. Y este era solo uno de los problemas que, intuitivos durante los últimos años de su estadía en Bogotá, se volverán recurrentes en la experiencia europea. Su entusiasmo frente a la transformación de la historia se agotará.

En Londres, el escritor antioqueño se enfrentará por primera vez al fenómeno de las multitudes, denunciará con vehemencia los trust económicos, el movimiento arrasador del capitalismo y del imperialismo inglés y norteamericano, analizará el espectáculo de masas y, finalmente, presenciara desde 1914 una guerra como ninguna antes conocida. Todo ello va a transformar las coordenadas de su pensamiento. Le fue necesario tomar

²⁸ Sanín, 1888a, pp. 30-31.

²⁹ Sanín, 1904, p. 16.

³⁰ Sanín, 1907, p. 201.

una posición radical frente a estas evidentes amenazas para la libertad del individuo y el desarrollo del criterio autónomo. Entrará a una etapa distinta de su vida intelectual. Pero nunca abandonará los periódicos y las revistas como los espacios predilectos para difundir sus ideas, quizá porque eran los medios idóneos para seguir las transformaciones del presente y para responder activamente a estas. Prueba de ello serán sus estrechas relaciones con publicaciones como *Hispania*, de Londres, *La Nación*, de Buenos Aires, y *El Tiempo*, de Bogotá³¹.

El mundo se siguió agitando, como quiso Sanín Cano, pero su movimiento parecía cada vez más intenso, más violento y desconcertante. Para afrontarlo, entenderlo y denunciarlo, el escritor se armó de sus lecturas predilectas y sus ideas más críticas. La experiencia intelectual en Bogotá, por más de veinte años, había sido sin duda una poderosa escuela. En Europa vivió alrededor de quince años y volvió a Colombia en la década del veinte, de paso para Buenos Aires. Los viajes, la guerra y la historia lo habían marcado intensamente. Se había transformado de nuevo.

Referencias bibliográficas

- Arango, S. S. (2003). Las cartas abiertas a Brake cambian de remitente. Examen de un error histórico en la crítica literaria en Colombia. *Estudios de Literatura Colombiana*, (13), 11-24.
- Arce, J. C. (1905). Desde la playa. *Germinal, serie II*(18), 274-276.
- Cataño, G. (2006). La Revista Contemporánea. En B. Sanín (Dir.), *Revista Contemporánea 1904-1905* (pp. 13-36). Universidad Externado de Colombia.
- García, L. (2015). Reminiscencias de Rionegro. En G. Cataño (Ed.), *Jorge Isaacs. Vida, estilo y época*. Universidad Externado de Colombia.
- González, A. (1907). El poeta de América. *Nuestro Tiempo*, año 7(99).
- Grillo, M., y Ponce, S. (1892). Nuestra revista. *Revista Gris*, año I(1).
- Hinestroza, R. (2006). El impresionismo en Bogotá. En G. Cataño (Ed.), *Revista Contemporánea 1904-1905*. Universidad Externado de Colombia.
- Jiménez, D. (1994). *Fin de siglo. Decadencia y modernidad*. Universidad Nacional de Colombia.
- La Revista Contemporánea. (1906). *Alpha*, año I(1).
- López, I. (1903). Flores de Samos. *La Gruta*, (10), 135-137.
- Mora, L. M. (1936). *Los contertulios de la Gruta simbólica*. Editorial Minerva.
- Morales, O. (Comp.). (1998-2002). *Ideología y cultura. Editoriales de "El Tiempo"*(6 vols.). Universidad Externado de Colombia.
- Porrás, J. A. (1889). *La poesía del señor Núñez*. En E. A. Escovar (Ed.).
- Rubiano, R., y Gómez, J. G. (Comps.). (2016). *Años de vértigo: Baldomero Sanín Cano y la revista "Hispania" (1912-1916)*. Siglo del Hombre Editores; Universidad de Antioquia, GELCIL; y KULTUR.
- Rubiano, R., y Londoño, A. F. (Comps.). (2013). *Baldomero Sanín Cano en "La Nación" de Buenos Aires (1918-1931): Prensa, modernidad y masificación*. Universidad del Rosario.
- Sanín, B. (1887a). Crítica de modas. *El Telegrama, serie 7*(164 y 165).

³¹ Los escritos de Sanín Cano en estos periódicos han sido recogidos en los siguientes libros: *Años de vértigo: Baldomero Sanín Cano y la revista "Hispania" (1912-1916)* (Rubiano y Gómez, 2016); *Baldomero Sanín Cano en "La Nación" de Buenos Aires (1918-1931): Prensa, modernidad y masificación* (Rubiano y Londoño, 2013); e *Ideología y cultura. Editoriales de "El Tiempo"* (Morales, 1998-2002).

- Sanín, B. (1887b). Misterio.... *El Telegrama, serie 6*(133 y 134).
- Sanín, B. (1888a). *Colombia hace 60 años. Conferencia leída en la Sociedad de Socorros Mutuos*. Imprenta de La Luz.
- Sanín, B. (1888b). Un congreso femenino. *El Telegrama del Domingo*, (36).
- Sanín, B. (1889). Ya no es Bourget. *El Telegrama, año IV*(862).
- Sanín, B. (1890). Del estilo. *Revista Literaria, año I*(7).
- Sanín, B. (1891a). Matices del amor moderno. *El Telegrama, año V*(1372).
- Sanín, B. (1891b). Otra carta literaria. *El Telegrama, año VI*(1532).
- Sanín, B. (1893a). El cliché. *El Telegrama, año VII*(1859).
- Sanín, B. (1893b). Las enciclopedias. *El Telegrama, año VII*(1929).
- Sanín, B. (1894). De lo exótico. *Revista Gris, año 2*(9).
- Sanín, B. (1897). Austria novísima (Peter Altenberg). *El Repertorio Colombiano, tomo XV*(6).
- Sanín, B. (1904). Porvenir del castellano. *Revista Contemporánea*, (1).
- Sanín, B. (1908). Antonio Vargas Vega. *Ibis, serie I*(6).
- Uribe, D. (1907). La costurera. *Trofeos, año 1, serie II*(8), 242-243.
- Uribe, M. (2011). «Carta abierta a Brake (1)–1889» y «Carta abierta a Brake (2)–1889». En S. S. Arango y C. A. Fernández (Eds.), *Fundamentos estéticos de la crítica literaria en Colombia. Finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX* (pp. 119-127). Universidad de Antioquia.

Sanín Cano se supo hombre de su tiempo, habitante del siglo XIX. Quiso explorar todas las posibilidades artísticas que ofrecía el fin de siglo, incluso las más lejanas; quiso entender con agudeza la mente de su época, los mecanismos de la sociedad burguesa y la sociedad bogotana.